



**Estudio Bíblico**

# **Lucas 2**

## **Simeón y Ana**

## **Simeón (Lucas 2:25-35)**

Para este estudio bíblico, veamos a un personaje que aparece después del nacimiento de Jesús y ha estado esperando expectante la venida del Mesías. Siempre que se aproxima la Navidad, reflexionemos sobre nuestras esperanzas y expectativas.

### **Un Hombre Justo y Devoto**

Se nos dice que Simeón era justo y devoto. Vivió en Jerusalén y se encontraba en los patios del templo en el momento preciso. Tenía una expectativa de la venida del Mesías y vio esto como un gran consuelo y consolación para el sufrimiento del pueblo de Dios. ¡El Mesías traería verdadera esperanza! Después de muchos amaneceres falsos y afirmaciones fraudulentas, el verdadero Mesías traería esperanza genuina que el Dios Todopoderoso quería que su pueblo tuviera.

### **Caminando con Dios**

Simeón es descrito como un hombre sobre quien estaba el Espíritu Santo. Aunque la profecía de Joel aún no se había cumplido, Simeón tenía una vida con Dios el Espíritu Santo. Conocía a Dios, caminaba con Dios y sentía la dirección y guía de Dios en su vida. Dios le habló y le reveló que no moriría antes de ver al Cristo prometido. Aquí hay un hombre que sin duda oró, esperando en Dios, desesperado por ver al pueblo de Dios rescatado de sus enemigos y la desesperación. Su espera no fue una ilusión y no solo estaba pensando en evitar la muerte. Su convicción nació de la voz de Dios que le hablaba.

### **Movido por el Espíritu**

Movido por el Espíritu, Simeón entra al templo. Estaba en la ciudad correcta, el mismo día que Jesús iba a ser circuncidado, pero necesitaba estar en el templo. Podemos estar cerca de donde Dios quiere bendecirnos pero, a menos que estemos exactamente donde Él quiere, podríamos perderlo. Sin duda, había muchos bebés ese día, pero ¿cuál era el Mesías? Simeón lo supo y eligió al correcto. ¡Imagínese la vergüenza de cometer un error! Pero Simeón elige correctamente. El bebé que sostiene es Jesús, el Hijo de Dios. Él lo sabe, no por ningún medio humano, sino por la dirección de Dios. Su cántico mientras sostiene a Jesús, es una oración muy conocida en la actualidad. Encontrarse con Jesús significa que Simeón ahora está listo para morir. Encontrarse con Jesús es recibir salvación, perdón, esperanza y rescate de una eternidad perdida y la esclavitud de Satanás. Encontrarse con Jesús es encontrar un Dios eterno que ha planeado bien todas las cosas. Encontrarse con Jesús es encontrar al Dios que es el único Salvador de todos los pueblos. Él ha venido por judíos y gentiles, religiosos o paganos. ¡Solo Cristo salva!

## **La Bendición y la Profecía de Simeón**

Simeón pronuncia una bendición sobre ellos, junto con una profecía que, especialmente, permanecerá con María por el resto de su vida. Jesús traerá división. Algunos lo amarán y lo aceptarán. Otros lo odiarán y rechazarán. Pero Jesús mirará directamente al corazón. Su discernimiento y penetración serán profundos y poderosos, no superficiales ni endebles. María también encontrará dolor y alegría en el maravilloso don del Hijo de Dios. No menos importante, será su dolor cuando los soldados claven una lanza en el costado de nuestro amado Salvador, ¡mientras él sufre crucifixión y muerte por nuestro bien!

### **Puntos a Considerar:**

1. ¿Buscamos estar en el lugar preciso donde Dios quiere, cuando Él quiere?
2. ¿Podría ser que estemos perdiendo la bendición y la revelación de Dios, por estar 'en la Ciudad' pero no 'en el Templo'?
3. ¿Reconocemos la bendición o la respuesta de Dios cuando la vemos?
4. ¿Estamos listos para que la palabra de Dios salga de nuestros labios, cuando la ocasión lo requiera?
5. ¿Estamos dispuestos a hablar o recibir palabras que puedan ser dolorosas y desafiantes?
6. ¿Nos estamos preparándonos con gozo para entrar al cielo, habiendo cumplido el plan perfecto de Dios para nuestras vidas?

## **Ana (Lucas 2:36-38)**

Después de la bendición y profecía de Simeón en el templo, se nos dice que ese día había alguien más en el templo con una misión similar. Ella era Ana, quien puede que haya conocido o no a Simeón. Sin embargo, al igual que Simeón, Ana habla de la maravillosa obra de salvación que comienza con este bebé, nuestro Redentor, ¡haciéndose verdaderamente hombre y entrando en nuestro mundo!

### **Ana la Profetisa**

Ana era una profetisa y habla de Jesús a todos los que la rodean. No tenemos registro de ninguna otra profecía que ella haya dicho, pero es claramente descrita como profetisa y podemos estar seguros de esto: a cualquiera que se le llame profeta no es solo porque habla la palabra de Dios, sino porque también escucha a Dios. No podemos hablar en Su nombre si no hemos pasado tiempo en Su presencia.

### **El Rostro de Dios**

El padre de Ana era Penuel, cuyo nombre hace referencia al rostro o visión de Dios y ciertamente, uno tiene la sensación de que esta preciosa anciana sabía algo de esa experiencia. Buscar el rostro de Dios, disfrutar de una relación cercana con Dios, glorificarlo y honrarlo, era una realidad para ella. Ana provenía de una tribu poco conocida, la tribu de Aser, cuyo pueblo jugó un papel en la conquista de Canaán, pero luego pasaron a vivir en paz con los fenicios y se volvieron insignificantes.

No sabemos con certeza, pero la vida de Ana fue probablemente muy dura y uno no puede evitar pensar que su fortaleza estaba en la espera en Dios y buscar Su rostro. La Biblia habla del rostro de Dios que se vuelve a las personas como una expresión de Su favor y de Su gloria reflejándose en los rostros de quienes han estado cerca de Él. Jesús se transfiguró en el monte y su rostro brilló como el sol. Moisés tuvo que cubrirse el rostro con un velo debido a la magnífica gloria que había visto. Juan, en la isla de Patmos tuvo una visión maravillosa de Jesús resucitado, cuyo rostro era como el sol que brilla con toda su fuerza y el libro de Hebreos describe a Jesús como ¡el resplandor de la gloria del Padre!

### **¡La Edad no es Barrera!**

Ana era anciana. ¡Qué importante es recordar que la edad no es una barrera para Dios! Su poder para usarnos y hablar a través de nosotros nunca está restringido por nuestra edad o fragilidad humana.

### **Una Viuda Fiel**

Ana era viuda. Los datos que nos dan sugiere que solo tenía siete años de matrimonio antes de que su esposo muriera, por lo que parece que vivió como viuda durante muchos años. La

pérdida de un cónyuge amado siempre es traumática y la sensación de soledad y aislamiento debe haber sido muy fuerte. Estuvo casada lo suficiente como para haber disfrutado de las bendiciones de una vida compartida, pero también lo suficientemente breve como para sentir profundamente la sensación de soledad y pérdida. Emocionalmente, su corazón debe haber estado deshecho, después de la emoción y expectativa; ¡todo desapareció! Económicamente, probablemente enfrentó serias adversidades, ya que la sociedad de su época tenía poca inclinación a cuidar a una viuda. Sin embargo, es importante darse cuenta de que su fe no fue disminuida. Experimentó dolor y pérdida, ¡pero aún tenía a su Dios! Su ministerio y aptitud para escuchar la voz de Dios no se vieron debilitados debido a su pérdida.

### **Una Adoradora Gozosa**

Ana era una adoradora. Ella siempre estaba en el templo. Probablemente tenía alojamiento allí y estaba en constante alabanza a Dios, noche y día cantando y declarando Su gloria, ofreciendo oraciones y de vez en cuando ayunando. Todo esto era parte de su vida. Ana no era una anciana triste, ¡era una creyente gozosa, adoradora, llena de fe!

### **Jesús el Redentor**

Ana sabía que Jesús, el Redentor, había nacido y aprovecha para contarles a todos los que quieran escuchar la buena noticia de este niño. Jesús moriría en nuestro lugar, Jesús pagaría el precio para liberarnos de la esclavitud de Satanás y Jesús vencería la inmensa pérdida que ocurrió cuando el hombre cayó en la trampa de Satanás y se opuso arrogantemente a Dios en rebelión y pecado.

### **Puntos a Considerar:**

1. Se nos enseña a cuidar de las viudas en la iglesia. ¿Cuidamos de ellas como deberíamos?
2. ¿Hay cosas de nuestro pasado que aún son un obstáculo? o ¿tenemos la victoria así como Ana?
3. ¿Qué es lo más importante para nosotros: ministrar con nuestros dones o ser adoradores?
4. ¿Buscamos el rostro de Dios antes de compartir?
5. ¿Qué tan presente en nuestras vidas está Jesús Redentor? ¿Hablamos de él con facilidad y de buena gana?
6. Al igual que Ana y Simeón, ¿estamos dispuestos a ser encontrados en el lugar correcto, en el momento correcto, listos para compartir, sencilla y humildemente, nuestra esperanza en Jesús?